

# María Jesús Lamas Díaz



*Es directora de la AEMPS desde 2018. Doctora en Farmacia y Premio Extraordinario por la Universidad de Santiago de Compostela, con una tesis sobre farmacogenómica aplicada a los tratamientos del cáncer colorrectal. Además, es diplomada en Oncología Farmacéutica por la Universidad de Valencia y está acreditada como Farmacéutica Clínica en Oncología (BCOP) por la Board of Pharmaceutical Specialties (BPS) y la American Pharmaceutical Association (APhA) en los años 2003, 2010 y 2017. Antes de su cargo actual, fue jefa del Servicio de Farmacia del Complejo Hospitalario Universitario de Santiago.*

*Actualmente, también preside el Management Group de la Red de Jefes de Agencias de Medicamentos (HMA), es representante de España en el Consejo de Administración de la Autoridad de Preparación y Respuesta ante Emergencias Sanitarias de la Comisión Europea (HERA), preside el INNO Steering Group y forma parte del Consejo de Administración de la Agencia Europea de Medicamentos (EMA).*

## Querida joven farmacéutica o farmacéutico,

Me piden que me dirija a ti, que estás empezando tu carrera profesional, para ofrecerte mi visión de lo que imagino que será nuestro futuro profesional, sobre todo tu futuro profesional. Imagino que se espera que después de más de 30 años de ejercicio pueda hacer balance del pasado y el presente y así intuir la línea de trayectoria y adivinar a dónde nos llevará en el tiempo. Sin embargo, no hay trayectoria escrita; solo hay historias que se hilan para construir un relato coherente. Te confieso que me siento muy afortunada por haber vivido tantas historias como farmacéutica hospitalaria, y pienso que cada una de las etapas me ha preparado para la siguiente. He sido farmacéutica clínica en oncología, jefa de servicio, investigadora en farmacogenómica, jefa de grupo de investigación y, ahora, directora de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (AEMPS). Considero que la farmacia hospitalaria no solo evoluciona con el conocimiento científico, sino también con la sociedad, con sus miedos, sus valores y sus expectativas. He aprendido tanto del estudio como de las personas. Aquí va mi ejercicio de prospección.

Nuestra profesión va a evolucionar condicionada por muchas variables: algunas son internas y están ligadas a la revolución científica que ya vivimos, como las terapias avanzadas, la edición génica o la desaparición de las fronteras entre la farmacología clásica y la terapia celular. La inteligencia artificial y el análisis de datos transformarán la manera en que se desarrollan, evalúan, autorizan y monitorizan los medicamentos después de su aprobación inicial. Pero hay otros desafíos, quizá más sutiles, más sociales que científicos, que afectarán profundamente a la manera en que ejercerás tu profesión.

**En el presente ya debemos asumir y celebrar que vivimos en un entorno en el que los pacientes y la ciudadanía quieren participar activamente en las decisiones que afectan a su salud.** Es una buena noticia, pero genera nuevos riesgos: la comunicación ahora circula a un ritmo vertiginoso y, con ella, también la desinformación. Distinguir entre buena ciencia, mala ciencia y pseudociencia se ha convertido



en un desafío constante. Al mismo tiempo, una parte creciente de la población -sobre todo la más joven- muestra una cierta desconfianza hacia las instituciones, buscando fuentes de validación fuera de los canales tradicionales. Los estudios más recientes sobre confianza en la ciencia, como el *Edelman Trust Barometer*, nos dicen que, para los menores de 35 años, la referencia en temas de salud son sus profesionales sanitarios de confianza, seguidos de familia y amigos y, solo en tercer lugar, las instituciones. La confianza es local. Y ahí tienes tu primer reto. La confianza de los pacientes no se consigue por defecto, sino que hay que ganársela mediante la proximidad, con escucha, con rigor e integridad profesional y con empatía. Si vas a realizar una labor asistencial, recuerda que las habilidades extra-farmacológicas serán determinantes en el éxito de tu misión, mejorar la salud de los pacientes. Su experiencia de la enfermedad será relevante para contextualizar tu conocimiento y para adaptar tus intervenciones. Si vas a trabajar en alguna institución del ámbito de la salud, ojalá la AEMPS, necesitarás de los profesionales de primera línea para llegar mejor a la ciudadanía. Insisto, la confianza es local.

En este ejercicio de unir puntos que dibujen una trayectoria para proyectarla hacia el futuro, puedo seleccionar tres etapas o momentos que moldearon mi evolución. La primera fue el ejercicio clínico en el hospital de día de oncología, lejos del abrigo de mi propio servicio. Romper amarras puede parecer inseguro, pero en mi caso me dio la libertad para imaginar cómo debe ser la atención que reciba un paciente oncológico a su paso por el hospital, qué debe aportarle un farmacéutico en mejores condiciones que otro profesional, y qué puede aportar al equipo. El trabajo interdisciplinar es una disciplina en sí mismo. Aprendí clínica, a negociar, a proyectar, a gestionar expectativas, a priorizar lo importante; y sobre todo, aprendí el sentido de nuestra profesión: mejorar la vida de los pacientes. Cualquier persona estará mejor tratada porque hay una farmacéutica clínica en su proceso. Creo firmemente que esto seguirá siendo válido en el futuro: la IA hará mejor que nosotros muchas de nuestras habituales tareas: revisar tratamientos, ajustar dosis, detectar interacciones, predecir resultados, monitorizar seguridad... pero seguiremos siendo necesarios para crear equipo cohesionado y de competencias integrales y aportar el criterio humanizado que genera confianza y bienestar en el paciente.

Mi segundo despertar fue ya como jefa de servicio, en plena crisis económica y sufriendo las dificultades de limitaciones de gasto público. Fue una etapa en la que las decisiones eran duras porque había que equilibrar ética y necesidades reales con recursos limitados. En aquel momento comprendí que, ante cualquier dilema, la respuesta debe buscarse siempre desde la perspectiva del paciente. Comprendo que para que una sociedad funcione, sistema complejo por antonomasia, cada actor debe hacer aquello que se le ha encomendado. Si eres afortunado, quizá sea aquello que además haces mejor. Así que, si eres farmacéutico de hospital, tu prioridad es que los pacientes reciban el mejor tratamiento posible. Admito que esto es una declaración muy vaga donde caben muchos matices de eficacia, eficiencia, seguridad, bienestar... La prioridad de otros puede ser la correcta ejecución presupuestaria, y tú, responsablemente sabrás ser leal y colaborador, pero sin olvidar para qué estás. Desde entonces, supe que mi brújula es el paciente; en caso de desorientación, sé cuál es mi norte. Creo que en el futuro deberemos seguir con nuestra brújula, con nuestro conocimiento técnico orientaremos las mejores decisiones para cada enfermo en particular y la sociedad en su conjunto, pero sin alterar el orden. Las tensiones entre necesidades de medicamentos y control de gasto público no cesarán.

# María Jesús Lamas Díaz



El tercero llegó durante la pandemia, al frente de la AEMPS. Resultó un momento extraordinario de validación de la profesión. Nuestro conocimiento del ciclo de vida del medicamento (desde su fabricación hasta su administración) nos convierte en profesionales clave cuando hay que gestionar una crisis sanitaria. Durante aquellos meses, la AEMPS se convirtió, de alguna manera, en la farmacia hospitalaria de toda España. Colaboramos en la priorización y optimización de líneas de producción de la industria farmacéutica, en asegurar la distribución de la producción según la necesidad y la gravedad, en definir protocolos terapéuticos que recogieran la mejor evidencia científica, en proponer alternativas terapéuticas para asegurar la disponibilidad de medicamentos esenciales en el tratamiento de las personas ingresadas en las unidades de críticos por covid, en monitorizar la seguridad en tiempo real de la vacunación de más de 41 millones de personas. Formé parte del equipo europeo de la Estrategia de vacunas que negoció la adquisición y fomentó el despliegue de capacidad productiva en Europa. Todos esos meses fui consciente de que la coincidencia de una farmacéutica de hospital en la AEMPS con los expertos en fabricación de medicamentos y plantas industriales, en desarrollo de vacunas y farmacovigilancia había sido providencial. Fuimos un puzzle en el que cada pieza era imprescindible y encajaba a la perfección con las demás. Aventuro que esta visión integradora del farmacéutico seguirá siendo valiosísima en el futuro: desde saber identificar las necesidades terapéuticas, pasando por la producción y desarrollo de las soluciones hasta su aplicación y monitorización efectiva. Si volvemos a vivir una crisis semejante, seguro que habrá farmacéuticos de hospital en los centros de decisión.

**Me atrevo a pedirte que cuando pienses en el futuro de la farmacia hospitalaria, no lo hagas solo en términos de avances técnicos. Piensa también en los valores que sostienen nuestra profesión: la vocación de servicio, la honestidad científica, la capacidad de escucha y la responsabilidad hacia los pacientes.** La excelencia no vendrá solo de dominar nuevas terapias o herramientas digitales, sino de mantener viva la conexión humana que da sentido al resto de cosas

El futuro te exigirá adaptarte, aprender sin descanso y trabajar en entornos cada vez más interdisciplinarios. Pero también te ofrecerá la oportunidad de participar en la transformación de la sanidad hacia un modelo más participativo, más humano y más sostenible.

Y como último mensaje, tendrás una carrera larga, así que procura que te llene y satisfaga. Disfruta del camino.

Con ánimo y esperanza, *María Jesús*

**SEFFUTURE**  
Puntos de encuentro generacional de la SEFH

 *Esta carta no termina aquí.*

*Escanea el código QR y descubre más en el podcast*

